



Mara Sedini ha sido criticada por sus vocerías, como la de esta semana sobre Galvarino Apablaza, a quien calificó como "condenado", cuando todavía no enfrenta un juicio en Chile por el asesinato de Jaime Guzmán.



El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, fue el encargado de dar a conocer el alza en los combustibles y ahora destaca las medidas paliativas del plan "Chile sale adelante".

EL EJECUTIVO NO QUIERE DEJAR ATRÁS EL CONCEPTO DE UN "GOBIERNO DE EMERGENCIA":

Cómo La Moneda busca RETOMAR SU AGENDA tras una accidentada instalación

Lo que en Palacio se lee como un problema propio de su etapa inicial empujó al Gobierno a recalibrar tiempos, reforzar el control comunicacional y blindar a su gabinete. Ahora, se busca recomponer su instalación con *coaching* a ministros, ayudas sociales y una nueva ofensiva en economía, seguridad, auditoría estatal y agenda legislativa. | EQUIPO DE REPORTAJES

LA APUESTA POR SEÑALES DE GESTIÓN CONCRETA

La estrategia de La Moneda para dar vuelta el escenario parte de una premisa: que el tropiezo de las primeras semanas no obligó a cambiar el libreto, sino a reordenarlo. Fuentes de Palacio afirman que la contingencia económica derivada del alza del petróleo y la escalada de violencia en los colegios alteraron la agenda original y forzaron ajustes en plazos, énfasis y vocerías. Pero aseguran que las prioridades con que Kast llegó al poder —seguridad, control migratorio, destabe de inversiones, revisión fiscal del Estado y gestión en áreas sensibles como salud— se mantienen intactas. La apuesta, dicen, es que a medida que pasen los días se vuelva más visible que el llamado "gobierno de emergencia" no fue archivado.

Esa misma lógica se ha expresado públicamente en el intento del Ejecutivo por reinstalar el plan "Chile sale adelante" como respuesta al costo de los combustibles y como señal de acompañamiento a las familias. Parte de ese esfuerzo pasa por volver a exhibir gestión concreta en ministerios que encarnan el corazón del relato presidencial.

En Defensa, por ejemplo, el Gobierno busca mostrar continuidad entre campaña y acción con el plan de reorganización de la frontera norte y la mantención del estado de excepción en la macrozona sur. El propio Kast viajó a Arica el 16 de marzo para poner en marcha la ampliación de zonas en la frontera y la meta oficial es completar 30 kilómetros en 90 días. Mientras, conocedores del trabajo del Ejecutivo destacan las visitas de Kast a las ramas de las Fuerzas Armadas como parte de un diagnóstico directo para evaluar sus capacidades y carencias institucionales. Aunque el avance material ha sido más lento de lo previsto, en el Ejecutivo apuestan a que ese frente sirva para mostrar dirección, presencia territorial y foco en una de sus prioridades más reconocidas.

Sigres aparece como el otro ministerio clave en esta fase de recomposición. Por un lado, porque en el Gobierno destacan, pese a la contingencia, la agenda legislativa siguió moviéndose: el proyecto para contener el precio del kerosene doméstico ingresó el 24 de marzo como mensaje del Ejecutivo y fue despachado con rapidez, convirtiéndose en ley el 26 de marzo. Por otro, porque la Cartera quedó a cargo de uno de los ejes con los que La Moneda busca retomar iniciativa política: la llamada "inspección total" al Estado. A través del Comité de Investigación de Auditoría y Revisión Fiscal, encabezado por la subsecretaria Constanza Castro, el Gobierno ordenó levantar información en cinco áreas sensibles —transferencias y convenios, compras públicas, contratos de relevancia fiscal, gestión de personas y ejecución presupuestaria— con compromiso de tener primeros hallazgos públicos el 10 de abril, es decir, el próximo viernes. La señal que se busca transmitir es doble: que el Ejecutivo no solo está respondiendo a la coyuntura, sino también intentando volver a una agenda de control, revisión y orden del aparato público.

En esa lógica, la tesis de Palacio es que el mejor antidoto contra el desgaste no será una defensa abstracta, sino una acumulación de señales de ejecución. Por eso, junto con el plan de ayudas y el reordenamiento comunicacional, el Gobierno intenta llenar la agenda con avances sectoriales: seguridad, frontera, coordinación ministerial en seguridad, destabe de proyectos, auditoría fiscal y tramitación legislativa. Más que negar el costo del arranque, lo que busca ahora es encapsularlo y evitar que el "bencinazo" termine convirtiéndose en la imagen definitiva de sus primeros noventa días. ■

"Todo va a estar bien"

José Antonio Kast, en una frase que lo acompañó desde la campaña de 2021 y que volvió a pronunciar en enero, ya como Presidente electo, ante empresarios en Icare. La promesa, sin embargo, chocó temprano con la realidad del poder. En apenas tres semanas, el Gobierno debió enfrentar el costo político del alza de los combustibles, la baja que esto provocó en las encuestas, críticas por la falta de empatía en el manejo de la crisis y una seguidilla de flancos ministeriales que alteraron la secuencia de instalación de La Moneda.

En Palacio resentían la rapidez y dureza del juicio. Les molestó, particularmente, que los cuestionamientos no solo vinieran desde la oposición, sino también desde sectores de la propia derecha, a pesar de que —repite en privado— apenas han transcurrido tres semanas desde el inicio del mandato. Pero, al mismo tiempo, el episodio dejó una conclusión interna más profunda: que el problema no había sido únicamente la magnitud del ajuste ni su impacto en el bolsillo, sino también la forma en que el Gobierno enfrentó sus primeras controversias.

Por eso, en paralelo al esfuerzo por reinstalar el plan "Chile sale adelante", el Ejecutivo activó una corrección silenciosa, pero intensa, de sus engranajes comunicacionales. Desde la Secretaría de Comunicaciones (Secom) refuerzan el *coaching* para ministros, con periodistas especializados en televisión, radio y prensa escrita, y se habilitó una suerte de "sala de ensayo" donde se les somete a preguntas en ambientes equivalentes a los que enfrentarían en entrevistas o puntos de prensa. La señal es nítida: en el Gobierno asumieron que varias de sus figuras llegaron con escasa experiencia de vocería política y que el costo de esa curva de aprendizaje se pagó demasiado pronto. Ese esfuerzo se complementa con minutos diarios enviados por el Segundo Piso —en las que tiene directa injerencia el estrecho asesor de Kast, Cristián Valenzuela—, pensadas para ordenar el mensaje, bajar líneas comunes y evitar nuevas improvisaciones en un gabinete que, en sus primeras semanas, abrió flancos por distintos frentes.

Con todo, Kast ha optado por una línea de cierre de filas. Aunque en estas semanas han surgido cuestionamientos a los ministros de Hacienda y Segob, Jorge Quiroz y Mara Sedini, respectivamente, también los hubo a ministras sectoriales, como la titular de Seguridad, Trinidad Steinert, y de la Mujer, Judith Marín. Algunas de esas polémicas son consideradas al interior de los partidos oficialistas como "evitables" o "innecesarias".

En ese escenario, el Presidente ha salido a respaldarlos públicamente a todos, evitando así transmitir la idea de un gabinete en revisión. En parte, porque se entiende que ceder demasiado pronto equivaldría a admitir un mal diseño de origen.

EL FANTASMA DEL CAMBIO DE GABINETE

Pero también porque varios de esos flancos alejaban las miradas del relato que el Gobierno quiere instalar. Quiroz y Sedini quedaron en la mira por la crisis del alza de los combustibles y por el manejo comunicacional de ese episodio, mientras Steinert y Marín han debido enfrentar controversias de otra naturaleza. En el caso de la ministra de Seguridad, por su accidentado debut a propósito de la salida de la sede de Inteligencia de la PDI y por la controversia en torno al inicio recorte presupuestario a su cartera, finalmente desactivada; en el de la ministra de la Mujer, por la remoción de la directora de Semarnig en medio de su tratamiento por cáncer, una decisión que abrió un fuerte cuestionamiento político desde el propio oficialismo. Kast, sin embargo, decidió blindarlos. Más que anunciar rectifi-



El Presidente José Antonio Kast estuvo esta semana en el centro de Mercado Libre en Santiago, donde se anunció una inversión de US\$ 750 millones, en un intento por retomar la agenda en materia económica.

caciones personales, ha preferido transmitir que los problemas del arranque se corrigen con mayor disciplina política, mejor preparación y un reordenamiento del mensaje, no con un ajuste de nombres.

LA VOCERÍA CUESTIONADA

El caso de Mara Sedini es particular porque terminó operando en Palacio como una advertencia. La vocera, una de las figuras más visibles del arranque, acumuló en pocos días errores que reforzaron la sensación de un debut tenso. Esta semana debió corregirse después de afirmar que Galvarino Apablaza estaba "condenado", cuando todavía no es juzgado por el crimen de Jaime Guzmán. Según fuentes conocedoras del episodio, en el Gobierno atribuyen ese traspaso a la minuta preparada por su equipo.

Pero el tropiezo venía de antes. Sedini ya había quedado expuesta al emitir comentarios en un matinal en torno al alza de las bencinas y tras la difusión de gráficas oficiales que hablaban de un "Estado en quiebra", una tesis que abrió un flanco político, fue corregida por Hacienda y terminó desordenando al equipo comunicacional de La Moneda. En esa oportunidad, fue Cristián Valenzuela quien solicitó asumir la responsabilidad del error, aun cuando los asesores no tienen responsabilidad administrativa en los actos de un ministerio. En medio de esta compleja situación, la ministra se reportó enferma a partir del jueves de esta semana y suspendió las actividades que tenía en agenda.

RETOMAR LA AGENDA EN MEDIO DE "FUEGO AMIGO"

Ese cuadro ha obligado a La Moneda a lidiar no solo con el costo de su agenda principal, sino también con una serie de polémicas laterales que amenazan con dispersar el foco. Y esa es, justamente, una de las tensiones del arranque de Kast: mientras el Gobierno intenta volver a concentrar su capital político en las "emergencias" ya definidas —seguridad, economía, reconstrucciones—, ha debido gastar tiempo y energía en contener controversias que corren por carriles paralelos, pero que igualmente erosionan su instalación.

A ese cuadro se agrega otra dificultad para La Moneda: ya han aparecido críticas desde su propio sector. En Palacio molestó especialmente que figuras como la excandidata presidencial Evelyn Matthei y la presidenta del Senado, Paulina Núñez, cuestionaran con rapi-

dez al Ejecutivo por el manejo del alza de los combustibles, apuntando no solo al fondo de la medida, sino también a la falta de empatía y al problema comunicacional que reveló la tesis del "Estado en quiebra". Matthei llegó a advertir que el alza golpeaba con fuerza a familias que "no llegan a fin de mes", mientras Núñez pidió al Gobierno reconocer que había existido un problema "profundo" de comunicación.

DEMASIADOS DEBATES, UN FACTOR PARA UNIR A LA OPOSICIÓN

Una de las lecturas que circula en el oficialismo es que el precio de los combustibles, por sí solo, ya permitió el rearme de la oposición en torno a un tema concreto y muy sensible para el bolsillo. Pero, además, se cuestiona que el propio Ejecutivo fue abriendo demasiados debates al mismo tiempo, facilitando que distintas oposiciones encontraran motivos para alinearse contra sus medidas. Así, a la controversia por los combustibles se sumaron otras discusiones capaces de activar rechazos de muy distinta naturaleza —desde organizaciones ligadas a temas medioambientales o de movilidad urbana hasta actores movilizadores por conflictos educacionales—, con el riesgo de que el Gobierno aparezca enfrentado simultáneamente a demasiados adversarios y en demasiados frentes.

Si bien la idea era que en las primeras semanas se notara un cambio de mano respecto del gobierno anterior, acelerando medidas de gestión, esta fase de "shock" inicial de Kast abrió fricciones múltiples y terminó anticipando el fin de la "luna de miel" con la ciudadanía. Y el problema no se agota ahí: junto con una oposición diversa, varios de esos episodios también empezaron a mostrar grietas en el oficialismo. Esta semana, la remoción de la directora de Sernamig, por ejemplo, abrió nuevamente cuestionamientos de Matthei, Karla Rubilar y Paulina Núñez, que reclamaron por la falta de empatía de la decisión e, incluso, pidiendo revertirla. Los nombres de quienes han salido a criticar al Gobierno desde la derecha empiezan a repetirse.

Por eso, el Ejecutivo pretende intervenir para evitar lo que ha visto en otros gobiernos: que cada medida abra un conflicto distinto, reactivando adversarios diferentes y, de paso, exhiba desorden o incomodidad entre quienes debieran ser su primera línea de respaldo.